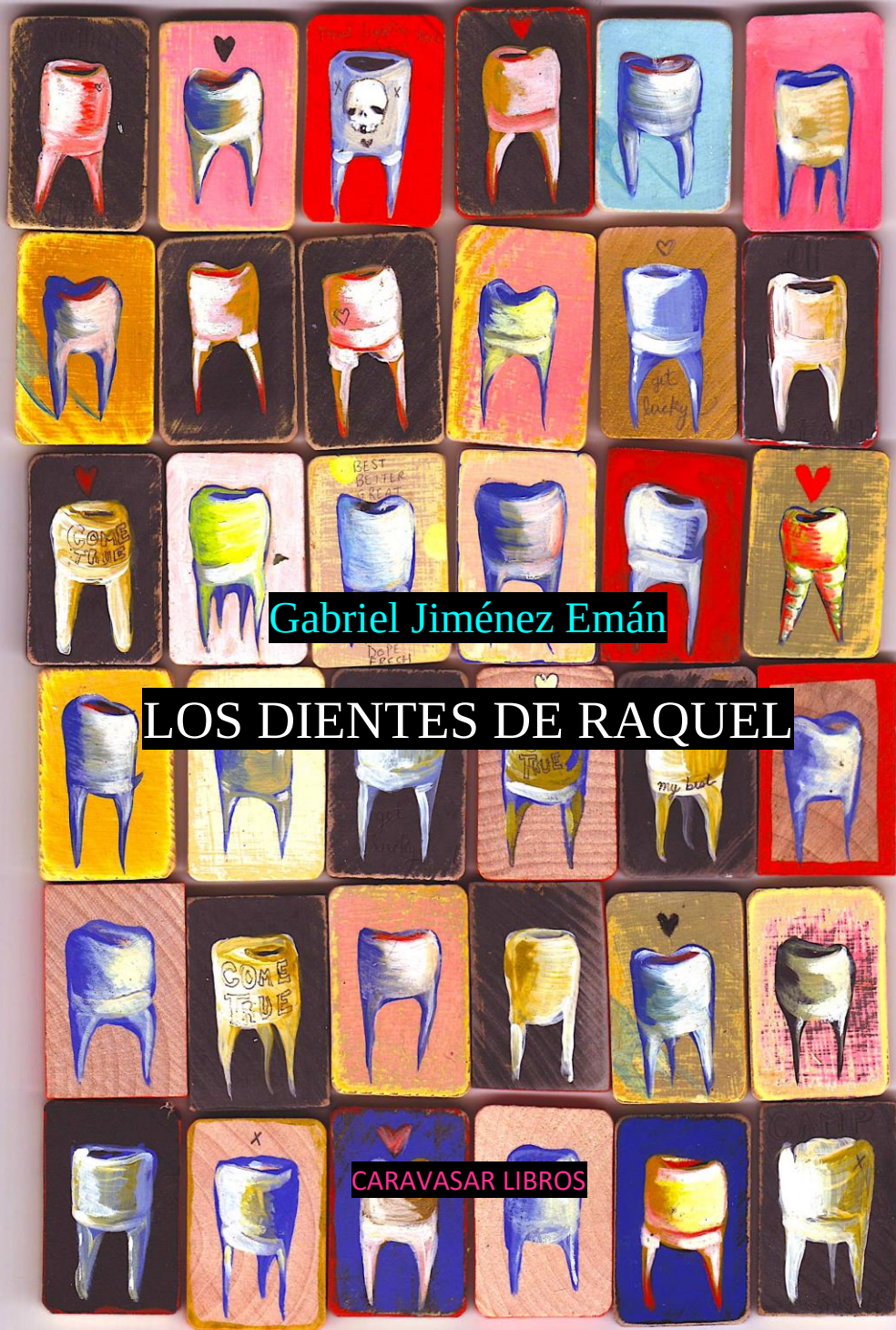




Gabriel Jiménez Emán

LOS DIENTES DE RAQUEL

CARAVASAR LIBROS

Gabriel Jiménez Emán

Los dientes de Raquel

CARAVASAR LIBROS

“Más frecuentemente nos aflige la fantasía
que la realidad”.

Séneca
“Epístolas a Lucilio”, 13

“Ever let the fancy roam
Pleasure never is at home
At a touch sweet Pleasure melteth,
Like the bubbles when rain pelteth;
Then let the winged fancy wonder
Through the thought still spread beyond her:
Open wide the mind’s cage door,
She’ll dart forth, and cloudward soar”

John Keats
“Fancy”

Las cosas ya no serán lo que son
y un viento de inquietud barrerá
el frágil edificio de las tranquilizadoras evidencias.
Cada uno descubrirá su soledad
y todos descubrirán su extrañeza.

Robert Escarpit

ENTRADA

Hay libros fundamentales y libros fundacionales. Éste que hoy publicamos tiene cabida en ambas categorías.

Es fundamental por su indudable calidad literaria y fundacional por el hecho de ser la primera obra narrativa venezolana en la que su autor, al escribirla, tiene plena conciencia de estar elaborando microficciones.

Una revelación

Poco menos de cuatro años antes de ser publicado, Alfredo Armas Alfonzo dio a conocer su invaluable conjunto de micronarraciones **El osario de Dios** y, si bien ello constituyó un hecho fundacional, hay un detalle que otorga la misma condición a **Los dientes de Raquel**.

Durante una de las numerosas conversaciones que sostuvimos cuando ambos trabajamos en la Editorial Equinoccio de la Universidad Simón Bolívar —Armas Alfonzo como coordinador y yo como su asistente—, me confesó una mañana que, mientras elaboró **El osario**... y en los siguientes años luego de su primera edición, nunca tuvo conciencia de ser el iniciador de la cuentística breve en Venezuela. Así la llamó, *cuentística breve*.

Me comentó que su idea, mientras escribía el libro en Cumaná, fue construir una obra narrativa experimental y que la condición inaugural del mismo se la había revelado un artículo del poeta, narrador y crítico literario cubano-venezolano Julio Miranda, varios años después.

Este detalle o anécdota me remitió a un pasaje de la historia universal que involucró a Cristóbal Colón y a Américo Vespucio y tuvo que ver con que fuera el nombre de este último el que se aplicara al continente “descubierto” por el primero para la sociedad europea.

Para el momento en que Armas Alfonzo comprendió que había iniciado un camino narrativo por el que seguimos y seguiríamos la mayoría de los prosistas de los años Setenta y Ochenta del siglo XX en nuestro país, ya Jiménez Emán había dado a conocer su libro príncipe, **Los dientes de Raquel**, y estaba consciente de haber elaborado un conjunto de *minicuentos*, que era como los llamábamos entonces.

Lo anterior me ha hecho pensar y aventurar la idea de que ambas obras deben considerarse igualmente fundacionales de la microficción en Venezuela. Sé que, como en un partido de fútbol o ante una elección presidencial, habrá puntos de vista opuestos, conciliadores e incluso contradictorios, pero a mi modo de ver lo que propongo es justo.

Ojo, esto no quiere decir que irrespete el legado literario ni la memoria de Armas Alfonzo, a quien me unió una amistad y un cariño más próximo al que se manifiesta entre padre e hijo, que como maestro y discípulo. Simplemente, aprovecho la oportunidad que me propone esta edición para revelar algo que he guardado en mi memoria desde 1980.

No la expuse antes porque hasta ahora no se me había presentado la ocasión de exponerla ni tampoco había advertido su importancia.

Y es que tal vez no la tuvo hasta este momento, cuando las aguas de la historia en torno a la microficción venezolana se han asentado.

En vista de cuanto he expuesto, afirmo que la microficción venezolana tuvo una fundación compartida, con un libro de narrativa experimental y otro elaborado con plena conciencia de transitar —en Venezuela—, un nuevo territorio literario.

Dos grandes libros que no son de microficción

En 1970 y entre las ediciones de **El osario de Dios** (1969) y **Los dientes de Raquel** se publicaron dos libros de narraciones breves: **Rajatabla**, de Luis Britto García, y **Compañero de viaje**, de Orlando Araujo.

Algunas personas le confieren a **Rajatabla** el mismo carácter fundacional de la microficción venezolana que a **El Osario de Dios**, pese ser publicado un año después y a que si bien dicha obra de Britto García contiene algunas microficciones, la mayoría de los textos son magníficos y muy originales cuentos cortos que duplican y hasta triplican el tamaño que habitualmente consideramos propio de las microficciones.

Compañero de viaje es del mismo año de **Rajatabla**, como ya señalé, y aunque guarda entre sus páginas algunas microficciones, a nadie se le ha ocurrido hasta ahora considerarlo un libro de este tipo de narraciones, siendo que la casi totalidad de ellos son de similar extensión a los de **Rajatabla**.

Estos dos libros son también fundamentales en nuestra literatura, pero ninguno de los dos tiene total cabida en la microficción. Luis Britto García ha escrito y publicado múltiples microficciones, pero solo unas pocas figuran en **Rajatabla**. Orlando

Araujo casi no escribió microficciones, aparte de las que aparecen en el libro mencionado.

Un ineludible tema fronterizo

Las fronteras entre las microficciones y los cuentos breves o cortos es tan permeable como la de la nouvelle y la novela y, habitualmente, solo quienes trabajamos la narrativa estamos conscientes de ellas.

En Venezuela y en el resto del mundo, tales límites son confusos. Lo demuestran las convocatorias de los concursos de microficciones –y de narrativa en general–, en las cuales se señalan diversas medidas tanto mínimas como máximas.

Las mismas oscilan entre cinco renglones y página y media de texto corrido, e incluso en uno de tales concursos, éste promovido desde España en 2018, observé que se consideraba microficción un cuento de cinco páginas a doble espacio, letra New Times Roman o Arial, cuerpo 12, en formato A4.

Cuando los concursos son de cuentos, los linderos de los mismos se contemplan entre cinco y veinte páginas, igual a doble espacio y similares tipos de letras y cuerpo. Varía el formato: carta en el continente americano y A4 u oficio en España.

Los certámenes en los que se premian novelas casi siempre establecen como límite inferior las cien páginas y como máximo las trescientas, con los mismos tipos de letra, cuerpo de ésta y formato.

Entre 20 y 10 páginas hay una laguna que, se supone, la llenan los relatos –de 21 a 40 páginas-, y la nouvelle –de 41 a 100–, siempre con similares formato, tipos de letra y cuerpo.

Hago estos señalamientos tipográficos porque si bien la mayoría de los críticos desdennan este campo, los escritores, los editores y los jurados de concursos los consideramos ineludibles.

En los países de lengua inglesa, las convocatorias tanto para concursos como para la solicitud de colaboraciones se hacen, regularmente, basadas sobre la cantidad de palabras.

Muchos escritores, editores, críticos y lectores rusos o escandinavos consideran un cuento o una narración breve a un texto menor de doscientas páginas.

Si no me creen, consulten el género dentro del cual se clasifican obras como **El jugador**, de Fedor Dostoievski o **El Padre Sergio**, de Lev Tolstoi.

En la bibliografía de Tolstoi **El Padre Sergio** figura como cuento, siendo que las distintas ediciones que hay de él contienen entre 110 y 130 páginas. En cambio, se considera novela **La muerte de Iván Ilich**, de entre 78 y 92.

Hay ediciones en castellano de **El jugador** que cuentan con 145, 164, 180 y 224 páginas. En algunas editoriales lo incluyen en el género novela y en otros en relato o cuento.

Éste es un tema sobre el que, lamentablemente, no hay acuerdo. Cada crítico y cada editor establece sus propios límites y presenta su parecer como universal.

Para mí es importante el establecimiento de límites en la microficción porque, en la práctica, los mismos tiene gran vigencia.

A lo largo de mis años como escritor he ofrecido tres medidas para establecer el tamaño de las microficciones.

En un artículo aparecido en el diario venezolano *El Nacional*, en 1990, señalé como frontera máxima una cuartilla, es decir, una página tamaño carta, contentiva de 1.500 caracteres, esto es, letras, números y los espacios en blanco.

Tal cantidad surgía de la multiplicación de sesenta caracteres por renglón y veinticinco renglones. Tal era el tamaño estándar tanto de los textos para libros como para publicaciones periódicas.

Posteriormente, a comienzos del siglo XXI, escribí lo siguiente:

“Una microficción es –a nuestro juicio, sin pretender el establecimiento de fronteras inamovibles y desde una perspectiva meramente práctica–, un texto con sentido completo, breve, conciso, en el que se presenta cuando menos una acción, con una extensión no mayor a 250 palabras”.

Como se observa, en ninguna de las dos definiciones espaciales se contempla un límite mínimo. Éste lo añadí en un ensayo, inédito para este momento, escrito en 2019:

“... el tamaño de una microficción oscila entre una –o ninguna–, (palabra) y 250 palabras”.

A manera de conclusión

Es posible que mi apego al establecimiento de linderos entre las distintas parcelas de la narrativa se deba a mi profesión de periodista y a los oficios de editor, director literario, corrector o lector editorial que he ejercido en diversas editoriales durante varias décadas. Estoy consciente de ello. Pero también a la necesidad de saber en qué campo me

nuevo –nos movemos–, al escribir o leer cada nuevo libro, cuando se es jurado de concursos.

Si se ha seguido mi ya larga exposición para ingresar a estas páginas que en Caravasar Libros tenemos el honor de ofrecer a nuestros lectores – algunas de las cuales figuran en diversas antologías de la microficción en el mundo–, se verá que los señalamientos tipográficos tienen sentido para establecer qué es una microficción. No basta exponer un conjunto de indicaciones literarias y emocionales, porque las mismas resultan extremadamente subjetivas y, por tanto, alejadas de la realidad.

A. J. S.

Valencia, Enero de 2021.

LOS DIENTES DE RAQUEL

CENA

La mesa estaba preparada. Dentro de unos instantes comenzaría la cena. Solo debían sentarse los invitados, que en cualquier momento llegarían. Efectivamente poco después llegaron los invitados, y aquel par de enormes leones, agazapados debajo de la mesa, esperaron a que los invitados se sentaran para comenzar la gran cena.

JULIETTA

Cuando murió Julietta, todos se llenaron de asombro. No pudo averiguarse ni cómo ni por qué había muerto. Gente de todo el globo vino a investigar el caso; eminentes detectives dieron lo mejor de sus conocimientos, pero todo fue en vano. Muy llenos de pesar, los familiares de Julietta hicieron las invitaciones para el entierro. Millones de personas vinieron de los seis continentes al sepelio de Julietta, muy tristes e intrigados por su muerte. El día del entierro todos se turnaron para llevarla en hombros hasta el cementerio, y en el momento en que iban a enterrarla, Julietta salió de la urna y dijo: «Yo no he muerto», y todo el mundo se murió.

EL JUICIO

Se encontraba en medio del tribunal, todas las miradas de los jueces clavadas negramente en él. Esperaba la sentencia.

—Lo condeno a vivir para siempre —dijo uno de los esqueletos.

HASTA EL INFINITO

Aquel señor pensaba tanto en el infinito, que una tarde se quedó dormido y desapareció.

CALOR

Ayer el día fue muy caluroso, así que me acosté temprano y morí feliz. Ahora –aunque algo incómodo– estoy vivo un poco tarde. En el infierno la muerte es insoportable, y no precisamente por el calor, cosa comúnmente aceptada por la mayoría de las personas, sino por la imposibilidad de levantarse temprano y poder prepararse para cualquier tipo de muerte.

LOS BRAZOS DE KALYM

Kalym se arrancó los brazos y los lanzó a un abismo. Al llegar a su casa, su mujer le preguntó sorprendida: “¿qué has hecho con tus brazos?”.

–Me cansé de ellos y me los arranqué –respondió Kalym.

–Tendrás que ir a buscarlos; vas a necesitarlos para el almuerzo. ¿Dónde están?

–En un abismo, muy lejos de aquí.

–¿Y cómo has hecho para arrancártelos?

–Me despegué el derecho con el izquierdo, y el izquierdo con el derecho.

–No puede ser –respondió su mujer– pues necesitabas el izquierdo para arrancarte el derecho, pero ya te lo habías arrancado.

–Ya lo sé mujer; mis brazos son algo muy extraño. Olvidemos eso por ahora y vayamos a dormir –dijo Kalym abrazando a su mujer.

UN BORRACHO

Un borracho odiado por los demás y por sí mismo, cansado de pensar en lo inútil y lleno de un hastío que es refrenado temporalmente por una luna rara o por un viento limpio que le da en la cara, entra en un bar. Poco después pide un coñac de la mejor marca y paga con un billete que ha robado hace cuestión de media hora a un librero distraído. Reflexiona un poco acerca de su pasado, piensa en su último amor y bebe cerrando los ojos, como para olvidar. Al abrirlos, ve que todas las personas y los objetos del bar están flotando. Después se observa los pies y ve que únicamente él los tiene pegados al suelo. El mesonero se acerca y le pregunta si no desea otro coñac.

—No. Solo quiero flotar, como todos ustedes —dice.

El mesonero ríe a carcajadas y se marcha caminando por el aire.

El borracho abre la puerta del bar y al salir a la calle se encuentra con un hombre que le dice: “usted me robó, ahora voy a matarlo”.

Sin darle tiempo a hablar, el hombre dispara. El borracho, agarrándose la barriga, queda en el aire, flotando.

SAÚL Y LOS RATONES

Saúl tenía unos ratones muy hambrientos. Todos los días a las doce, después de salir del trabajo, traía varios kilos de queso y daba de comer a los insaciables ratones, que nunca estaban conformes.

Una vez Saúl llegó tarde a darles el queso y descubrió con sorpresa que los ratones se habían comido el radio, los cuadros, el televisor y los muebles. Fue muy disgustado a acostarse y, cuando abrió la puerta del cuarto, vio que los ratones estaban comiéndose la cama. Entonces Saúl muy furioso agarró a los ratones y se los comió.

UNOS ZAPATOS

Es la historia de un par de zapatos de cuero marrón oscuro y lustroso número 40. Mario se va a dormir frecuentemente a las 11:30 y los deja bajo la cama.

El zapato derecho espera que Mario se duerma y luego trata de despertar al zapato izquierdo, que siempre permanece inmóvil. Después camina solo por toda la habitación y, si la puerta está abierta, sale a caminar entre los árboles, a tomar el aire o a ver las estrellas. Muy pronto se aburre de andar solo y piensa en el zapato izquierdo, el perfecto compañero para sus andanzas nocturnas. Pasan los días y el zapato derecho sigue insistiendo en despertar al zapato izquierdo y un día, por fin, lo logra. Se explica por eso que Mario se despertara una mañana y no encontrara a sus zapatos nunca más.

ÚLTIMA HORA

Según información de última hora, dos científicos de Fancilandia han logrado atrapar los sueños de los locos más inteligentes del mundo y los mantienen en estado de observación y aislamiento, a fin de evitar peligros. El método utilizado por los científicos no ha sido revelado aún por ninguno de los dos. Se espera, sin embargo, una pronta explicación, aunque un periodista del afamado *Scientific News*, que fue a entrevistarlos, dijo que estaban locos de remate.

UN PEZ ARREPENTIDO

Frank Tor lloró tanto que se convirtió en pez. Después se arrepintió tanto de haber llorado que odió ser pez (sus lágrimas no tienen valor en las profundidades del mar), y así, de tanto llorar de ser pez, Frank Tor es hoy el único hombre pez que existe y se cree que jamás podrá ser encontrado para preguntarle porqué ha llorado tanto.

ARCHIVO DE OLVIDOS

A todos nos llegará el tiempo de la memoria, y cuando le llegue a Ernesto va a ser muy difícil para él.

Vive recordando que tiene que olvidar su pasado y no piensa en el presente porque la asusta la idea de olvidar los recuerdos del presente, su terrible presente, su archivo de olvidos.

Por eso, cuando llegue el tiempo de la memoria, Ernesto va a verse en el dilema de recordar lo que siempre he tenido que olvidar.

NIETSEKNARF

Nietseknarf cerró los ojos como en un acto de fe. Luego pasó la cuchilla y los circuitos tuvieron lugar. Poco después un hombre se paró de la camilla y echó a andar a lo largo del laboratorio, observándolo detenidamente. Vio el rostro de su creador con cierto asco y le dijo: “enséñame el mundo”.

Nietseknarf lo tomó del brazo para llevarlo a ver la noche. El hombre vio la noche lleno de éxtasis. Después dijo: “Ya conozco el mundo, ahora constrúyeme una compañera”.

Nietseknarf movió la cabeza negativamente. El hombre, con gran severidad, volvió a proponérselo, pero Nietseknarf volvió a negarse.

–Si no lo haces te quito la vida –amenazó el hombre.

Nietseknarf, seguro de que el hombre cumpliría aquella amenaza, agarró un bisturí y se lo clavó en el pecho. El hombre rodó por el suelo, envuelto en sangre.

Nietseknarf se dirigió al laboratorio y, recostado en la cama, lloró largamente.

UN GATO SE PASEA

Un gato se pasea en una noche de luna por los tejados de un vecindario sombrío. Ningún ruido se escucha; solo los ojos del gato centellean de vez en cuando entre las sombras, sonando en la memoria de un hombre pálido que ahora se acerca por el centro de la calle más solitaria del lugar, tratando de agarrarse a un recuerdo que sea capaz de liberarlo de una angustia sin explicación, hundida en una embriaguez cerrada, circular. El gato se pasea moviendo el rabo como una culebra encantada, lanzando tristísimos maullidos que llaman la atención del hombre, el cual ha levantado ahora el rostro desde lo más profundo de una tormenta. Ha puesto sus ojos en los ojos del gato. El gato, que ha estado preparando toda la escena, salta sobre él. Atrás se ve la luna, pálida y lejana.

SEÑORA DE MANOS MUY HERMOSAS

Una vez un joven le dijo a una mujer: “señora, tiene usted las manos muy hermosas”.

–Siempre lo han sido, para jóvenes de ojos tan hermosos como los suyos– respondió ella.

–Sin sus manos mis ojos no serían hermosos

–Y sin sus ojos mis manos no serían hermosas.
¿Ha visto alguna vez sus manos?

–Antes de tener los ojos ausentes, advertía en ellas cierta hermosura –dijo él–. Y usted, ¿se ha mirado a los ojos?

–Nunca los tuve– dijo ella–. Pero jamás han existido manos tan hermosas como las mías.

Y así finalizó aquel diálogo de ciegos.

VACACIONES EN ZONTLA

Si una mujer de ojos pálidos llega a Zontla de vacaciones, los temporadistas concurren a su residencia con el objeto de mirarla. Es harto difícil verla, pues se hace acompañar de cuatro fornidos guardianes. Los temporadistas adinerados pagan buenas sumas a los guardianes para observarla a escondidas. Aunque el secreto aparentemente reside en los ojos, las cantidades suben cuando está desnuda en la cama. Si en ese momento ella mueve los párpados hacia la izquierda, los temporadistas se van atolondrados haciendo y diciendo cosas incoherentes. Hubo un millonario de nueva Jessica que dijo: “Futu coseti milis colos” , y un ganadero del Japón que comenzó a comer tierra y a dar saltos como una rana.

Los guardianes elevan los precios cuando las vacaciones están por terminar. En ese tiempo aumenta la palidez de los ojos de la mujer y los temporadistas pobres se sienten muy tristes. Uno de ellos, desesperado, logró cierta vez pasar a duras penas hasta la habitación. Ella estaba desnuda, sentada entre cojines color púrpura, con una lámpara de vidrio en las manos, desde la cual salía una luz que le bañaba los ojos. Fue tal la impresión que causó aquella imagen en el hombre, que no pudo contener un grito de placer que se escuchó por toda Zontla. Los guardianes corrieron a la habitación y lo azotaron de forma tan brutal delante de la mujer, que ésta cayó desvanecida al suelo.

La mayoría de los entendidos atribuye a este hecho la desaparición del pueblo de Zontla.

LUCÍA, LAS AMAPOLAS Y EL SOL

Todas las mañanas, Lucía sale desnuda a abrir la puerta que da al gran patio de amapolas, se acaricia levemente el cabello y respira el aire del jardín. Permanece observando el sol mientras su atención no se desvíe hacia algún pájaro, hacia alguna mariposa perdida que intente confusión en flor. Su mente está clara, blanca, perdida entre otros vientos. Sus movimientos son signos del desdoblamiento del aire, del rescate de fugaces instantes. Lucía abre las ráfagas. Lucía se acaricia. El cabello. El cabello amarillo. Muy suave. Le cae por los senos frescos. Se abre y termina en los dedos de ella. Dedos preparados para la próxima caricia. Lucía mira los pájaros. Lucía piensa en camellos de otros mundos comiendo amapolas, sus amapolas. Lucía ha olvidado la existencia del sol y cierra los ojos. Lucía cierra los ojos y olvida su nombre. Lucía está esplendorosamente perdida, porque ahora no es Lucía, sino ella, solo ella, ahí, delante de una puerta que se mueve, delante de un gran patio de amapolas.

La casa estaba ahí, es cierto, hecha para ella, para que todas sus puertas se abrieran a las amapolas y al sol. Lucía también estaba allí, es cierto, parada delante de sí misma, en la búsqueda de las nuevas esencias. Todo construido con pedazos de hermoso fuego. Todo levantado desde los otros nombres, porque esa Lucía de quien hablamos jamás ha estado delante de un jardín lleno de pájaros o mariposas, nunca ha tenido una amapola entre sus manos. Esa Lucía es solo el otro nombre de la Lucía que escribe, de la Lucía que fluye desde el fondo de lo que nunca ha sido. Y es ella, la

prisionera de sus propias palabras, la que ahora deambula por ahí, entre las callejuelas oscuras, buscando una posible puerta que de al sol.

EL SR. SCOTT MIRA UN PÁJARO EN EL ESPEJO

Un pájaro con aires de príncipe se paró en la cabeza del Sr. Scott. El Sr. Scott en esos momentos estaba parado delante de un espejo y, ante la increíble belleza del pájaro, quedó inmóvil. El pájaro no reflejaba (en el espejo) intenciones de irse, así que él no quiso romper con el encanto.

Mientras más se observaba en el espejo, al Sr. Scott le fueron subiendo al corazón unas inmensas ganas de amar. “El pájaro (pensó él) siente en estos momentos la fuerza de mi amor. Voy a hablarle”.

Cuando el Sr. Scott abrió la boca, el pájaro dio dos hermosos aletazos y levantó el pico, como buscando cantar. Scott no se creyó capaz de soportar tal emoción. Pero el pájaro no cantó. Entonces el Sr. Scott tuvo la idea más inteligente de todas: atraparlo. Estar con él significaba darle validez a la vida. Levantó el brazo derecho cuidadosamente, pero en el sitio del pájaro solo había un interminable, un desconcertante vacío. Ahora el espejo no reflejaba la imagen del pájaro, y el Sr. Scott prefirió pensar que todo aquello era el producto de su imaginación.

Al pensarlo se dio vuelta y sintió que las alas de un pájaro levantaban el vuelo para siempre.

DESDE UNA VENTANA

A veces, cuando ya no me animo a vivir, siento que un pájaro, al cual le salen patas de la cabeza, comienza a darme picotazos para que me asome a la ventana.

Una vez en la ventana, desde la cual no se ve más que un árbol pelado que levanta los brazos inútilmente, la cabeza empieza a dolerme y siento repentinamente una enorme náusea. Después vomito una mezcla verdosa cuyo hedor exquisito llena la atmósfera de mi cuarto y me levante en un mar de éxtasis.

Ya el pájaro no se ve, porque ahora lo que vuela es un puñado de patas con garras afiladas que se detienen a rasgar y a despedazar todas las cortinas.

El pájaro decide al fin rasgarme la espalda hasta desangrarme; la sangre se empelota automáticamente y, junto a la mezcla verdosa del vómito, el hedor exquisito ha alcanzado su límite. Caigo de bruces, sin sangre. Doy vueltas por el piso y me paro, purificado, lavado en medio de la porquería de este mundo. Abro la ventana y contemplo el árbol solitario desde cuyas ramas me gritan miles de pajros desesperados, que arrojan sus innumerables patas hacia el centro de mis ojos.

DOCUMENTO DE MUERTE

Recuerdo muy bien el día de mi muerte. Todos estaban tristes por lo trágico del accidente: mi automóvil pierde los frenos y da de lleno contra un camión.

Yo fui a verme en la urna. Es algo realmente horrendo observarse ahí dentro sin poder hacer nada para escapar. Créanme que sentí náuseas y el estómago se me anudó. Desde entonces no he podido dormir y cada día me siento peor.

Prometo firmemente que la próxima vez que muera no iré a verme, pues se termina por no saber nada acerca de la muerte; y si se está muerto, por lo menos tiene uno el derecho de saberlo.

INDECISIÓN

Margarita me decía que nunca iba a morir. Siempre, desde niña, me repetía lo mismo, y yo, muy respetuoso de sus maravillosos caprichos, no me atrevía a contrariarla. Por eso cuando murió no lo pude creer. Nunca se sabe en esos casos.

LA TRISTE HISTORIA DE FINIA, UNA GALLINA ENAMORADA

Una gallina rara, de esas que se alejan de las demás después de comer y se pegan a los alambres del gallinero a hacer la digestión y a reflexionar sobre su triste destino, no es conocida por todos. Cualquiera que la vea ahí, con el pico entre los alambres, susurrando una inaudible canción de amor, debe, por reglas del alma, conmoverse. Busquémosle un nombre para identificarnos con ella: Finia, por ejemplo. Pues bien, Finia, además de ser muy hermosa y muy triste, está también muy enamorada de un gallo que oye cantar todas las mañanas, y deduce que por su canto debe ser el gallo más amoroso y comprensivo de la tierra. El canto del gallo le traspasa el alma y ella, encerrada en su triste y húmedo gallinero, llora sin lágrimas, pues ya sabemos que a las gallinas no les salen lágrimas por los ojos, ni siquiera cuando les tuercen el pescuezo.

Finia, al fin, fortalecida por su amor, logra pasar increíblemente por un orificio demasiado estrecho para su cuerpo, rompiéndose así las plumas, parte de la cabeza, e inutilizándose por completo una pata. Después, con el plumaje lleno de sangre, espera que despunte el alba y aguarda el canto de su gallo; luego, guiada por su corazón y conducida por el canto más melodioso de la tierra, llega hasta el hogar de su gran gallo, poseedor de sus infinitas ilusiones. Y allí está él, con las alas extendidas al viento y al mundo, con un plumaje que podría desafiar al de los pavorreales, con el pico hacia el cielo. Y allí está ella,

llorando, porque Finia es la única gallina que ha llorado, y ahora está parada ahí, al final de su vida, porque en ese momento alguien le agarra el pescuezo y se lo tuerce.

Después, el sr. de la casa comentará: “Qué gallina más buena”, sin saber, ahora ni nunca, que estaba llena de amor hasta los huesos.

CECILIA Y NAPOLEÓN

Cecilia y Napoleón volvían a encontrarse en silencio. Habían acumulado ya otro centenar de fotografías y recuerdos de sus vidas en uno de los gigantescos estantes (algún día recordaré que en este momento estoy pasando la página de este álbum tomándola por la punta de arriba con suavidad, viéndome la uña algo comida y que la misma página tiene en uno de los bordes una salpicadura de chocolate —pensaba Cecilia). Los años seguían su marcha y Cecilia y Napoleón continuaban en aquel proceso de recordar detalle a detalle los momentos de sus vidas, con la convicción de que era aquella la única forma de soportar la inmensa tortura de no morir nunca, de ser eternos.

ARGUMENTO PARA UN PUEBLO DE VERDUGOS

Un hombre inocente es condenado a muerte por un pueblo. El tribunal decide hacerlo decapitar, a la vista de todos.

En el momento de la ejecución, el verdugo se siente culpable y se lo dice al pueblo. El pueblo, alarmado y confuso, propone decapitar al verdugo.

De la misma forma el nuevo verdugo, en el momento de decapitar al antiguo verdugo, se siente culpable y se lo dice al pueblo.

Así, ya no parece quedar nadie más en el pueblo que se atreva a ser verdugo de verdugos inocentes.

Por fin, un hombre se ofrece voluntariamente a hacer de verdugo, y en el momento de la ejecución desvía el hacha hacia la cabeza del gobernador y lo decapita, en el nombre del pueblo.

El valeroso hombre resulta ser después hermano del primer hombre inocente, que es a su vez el único verdugo culpable.

EL TRIÁNGULO

Si dos amantes se encuentran otra vez entre un viento de hojas secas, si la mujer está locamente enamorada de ese hombre que la besa y el hombre ama sus besos cuando ella está desnuda entre las hojas, solamente. Cuando ella ha alcanzado lo más hondo del éxtasis, él se vuelve y se marcha sin decir palabra, y la deja más desnuda que nunca, ella cree que para siempre.

La escena se repite casi todos los días a eso de las seis y media de la tarde. Hay un hombre que observa, un hombre que ha estado persiguiendo la desnudez de esa mujer desde la infancia, mientras el amante se marcha y la desnudez de ella queda flotando encima de las hojas secas. El observador decide completar el triángulo al siguiente día.

Llega el día, llega el amante en la grisura de la tarde. La mujer aparece poco después, vestida de rojo. El observador aparece y se sitúa a la misma distancia a que se encuentran los amantes. Se completa el triángulo. Los dos amantes lo miran al mismo tiempo.

El observador comienza a desnudarse. La mujer cae, hincada.

El observador va hacia la mujer y la besa, mientras la desnuda.

El amante mira al observador.

El amante es el observador.

El observador es el amante.

Si es otro el triángulo. Se escucha un viento entre las hojas secas.

LOS DIENTES DE RAQUEL

Raquel mordió una manzana, y todos sus dientes quedaron en ella. Fue a su casa con la boca sangrando a avisarle a su mamá. La mamá vino corriendo asustada a buscar los dientes de Raquel y, cuando llegó, los dientes se habían comido la manzana.

La mamá quiso recogerlos, pero los dientes se levantaron y se comieron a Raquel y a la mamá.

Después, los dientes volvieron a la boca de Raquel, quien muy hambrienta corrió a pedirle a su mamá que le comprara una manzana.

© De la edición, Caravasar Libros (2021)

© Gabriel Jiménez Emán (1973 - 2021)

Portada, edición y diseño: Armando José Sequera.

Foto del autor: Gabriel Jiménez Emán.

Imagen de contraportada: "Life is a party" (2017).

Obra de Raphaël Laventure, artista plástico francés (Périgueux, 1986).

Obra para la promoción de la lectura

Distribución gratuita

SE PROHIBE SU VENTA

El catálogo de libros y cuadernos de **CARAVASAR LIBROS** es enteramente gratuito y su obtención no exige ningún pago ni compromiso actual o posterior.

Tampoco hay límite en la cantidad de títulos que pueden tomarse de una vez.

Nuestros propósitos son la promoción de la lectura y la difusión del arte literario.

Para bajar las obras disponibles solo debe hacer **click** en la siguiente dirección electrónica:

<http://www.caravasarlibros.wordpress.com/>



Gabriel Jiménez Emán (Caracas, 21 de junio de 1950). Escritor venezolano destacado por su obra narrativa y poética, la cual ha sido traducida a varios idiomas y recogida en antologías latinoamericanas y europeas. Vivió cinco años en España y ha representado a Venezuela en eventos internacionales en Atenas, París, Nueva York, México, Sevilla, Salamanca, Buenos Aires, Santiago de Chile, Santo Domingo, Ginebra y Quito. En el terreno cuentístico es autor de varios libros entre los que destacan ***Los dientes de Raquel*** (La Draga y el Dragón, 1973; Monte Ávila Editores, 1993), ***Salto sobre la sogá*** (Monte Ávila, 1975), ***Los 1001 cuentos de 1 línea*** (Fundarte, 1980), ***Relatos de otro mundo*** (1988) ***Tramas imaginarias*** (Monte Ávila, 1990), ***Biografías grotescas*** (Memorias de Altigracia, 1997), ***La gran jaqueca y otros cuentos crueles*** (Imaginaria, 2002), ***El hombre de los pies perdidos*** (Thule, España, 2005), ***La taberna de Vermeer y otras ficciones*** (Alfaguara, Caracas, 2005), ***Había una vez... 101 fábulas posmodernas*** (Alfaguara, 2009). Ha recibido, entre otros reconocimientos, el Premio Municipal de Narrativa del Distrito Federal, el Premio Romero García de Narrativa del Consejo Nacional de la Cultura y el Premio Nacional de Narrativa Orlando Araujo, así como el Premio Solar de Ensayo de la Fundación de Cultura del Estado Mérida (Mérida, 2007) por el libro ***El espejo lúcido*** y el Premio Nacional del Libro (Cenal, 2004).

En el campo novelístico ha publicado ***La isla del otro*** (Monte Ávila, 1979), ***Una fiesta memorable*** (Planeta, 1991), ***Mercurial*** (Planeta, 1994), ***Sueños y guerras del Mariscal*** (Comala, 2001; Ediciones B, Bruguera, 2007; Campaña Nacional de Lectura, Quito, Ecuador, 2008), ***Paisaje con ángel caído*** (Imaginaria, Yaracuy, 2004), ***Averno*** (El Perro y la Rana, 2007), ***Limbo*** (El perro y la Rana, 2017), ***El último solo de Buddy Bolden*** (Menoscuarto Ediciones, España, 2016). Sus libros de ensayos literarios son ***Diálogos con la página*** (Academia Nacional de la Historia, Caracas, 1984), ***Provincias de la palabra*** (Planeta, Caracas, 1995), ***El espejo de tinta*** (Fondo Editorial Ambrosía, Caracas, 2008), ***Una luz en el camino. Fundamentos de ética para adolescentes*** (Biblioteca Básica Temática, Caracas, 2004), ***Espectros del cine*** (Cinemateca Nacional, Caracas, 1998), ***El Contraescritor*** (El perro y La rana, Caracas, 2008), ***La palabra conjugada*** (Fábula, 2016), ***Mundo tórrido y caribe. Literatura y cultura en Venezuela*** (Fábula, 2019).

Como poeta es autor de los libros ***Materias de sombra*** (Premio Monte Ávila de Poesía, 1983), ***Narración del doble*** (Fundarte, 1978), ***Baladas profanas*** (La oruga luminosa, 1993), ***Proso estos versos*** (Círculo de Escritores de Cojedes, 1998), ***Historias de Nairamá*** (Fondo Editorial del Caribe, Anzoátegui, 2007). ***Balada del bohemio místico. Obra poética 1973-2006***. (Monte Ávila Editores Latinoamericana, Caracas, 2010), ***Solárium*** (Casa Nacional de las Letras, 2015) y ***Los versos de la silla rota*** (Fábula, 2018).

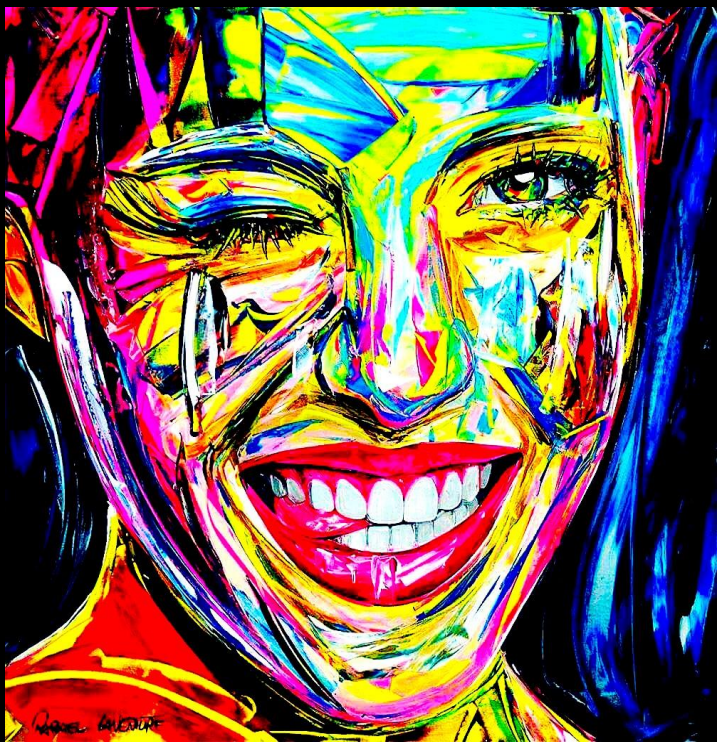
Ha realizado una amplia labor como investigador y antologista, entre cuyas obras se encuentran: ***Relatos venezolanos del siglo XX*** (Biblioteca Ayacucho, 1989), ***El ensayo literario en Venezuela*** (La Casa de Bello, Caracas, 1988), ***Mares. El mar como tema en la poesía venezolana*** (Banco Unión- Ateneo de Caracas, Premio ANDA, 1990), ***Ficción Mínima. Muestra del cuento breve en América***, (Fundarte, Caracas, 1996), y antologías literarias con sendos estudios sobre Víctor Valera Mora, Luis Fernando Álvarez, John Lennon y Bob Dylan, Brian Patten, Baica Dávalos, José Lezama Lima, Vicente Huidobro, Ludovico Silva, Salvador Garmendia y Adriano González León. Es traductor de poesía de lengua inglesa y editor independiente. Dirigió la revista y las ediciones ***Imaginaria***, dedicadas a lo inquietante y lo fantástico y la revista ***Imagen*** en el Ministerio de Cultura. Es Coordinador General de la Fundación “Elisio

Jiménez Sierra” y director de Fábula Ediciones (Coro, Venezuela).
Organiza desde hace ocho años el Festival Internacional de Poesía
Palabra en el Mundo desde el Estado Falcón.
Recibió en 2019 el Premio Nacional de Literatura correspondiente al
bienio 2016-2018.

LOS DIENTES DE RAQUEL

Gabriel Jiménez Emán

Un libro fundamental y fundacional en la historia de la literatura venezolana y latinoamericana. Una de las primeras obras de microficción escritas en el continente americano.



CARAVASAR LIBROS